

Aquel mismo otoño, después de rodar *Actrius* durante el verano, como es costumbre, me propusieron que participara en una serie que se llamaba *Autor por autor*: quince cantautores vistos por quince directores de cine. Se trataba de un espacio de media hora rodado en cine, para ser visto luego por televisión. Cada director podía libremente interpretar a su cantante como quisiera. Era una producción que me encargó Toni Capellà en nombre de la productora Luz de Gas, que actuaba en delegación de la Sociedad General de Autores y Editores.

Cuando me incorporé, Pilar Miró ya había rodado el capítulo sobre Víctor Manuel, Fernando Trueba el de Michel Camilo, Chávarri el de Aute, Uribe el de Mikel Laborda, García Sánchez el de Sabina y se estaba preparando el de Silvio Rodríguez visto por Arturo Ripstein. Maria del Mar Bonet había pedido que fuera yo el responsable del suyo. Me encantó la idea, porque siempre me ha gustado mucho Maria del Mar. Es una artista impresionante que tiene una de las mejores voces que conozco y además nuestra amistad viene de cuando éramos veinteañeros e interpretó un personaje en la obra de Maria Aurèlia Campmany *Vent de Garbí* i una mica de por que yo produje en 1968 en el teatro *Romea* y dirigió Josep Antón Codina. Aunque desde entonces ha llovido mucho: hemos compartido varias batallas, luchas, penas y alegrías de nuestra generación. Empecé a trabajar con ella, y como sé que siempre ha sido muy celosa de su vida privada, decidí hacer una película en la que no perdiéramos el tiempo con entrevistas o comentarios en off u otro tipo de narración convencional. Sería mi homenaje a su voz y a sus raíces. Sólo cantaría, que es lo que todo el mundo espera de los cantantes.

Ella me había explicado que, cuando viajaba, siempre llevaba unos cuadernos y acuarelas para pintar. El tema: su paisaje, su isla, su Mediterráneo. Al inicio de la película, ella, en su casa de Barcelona, abre uno de esos cuadernos simbolizando que entra en su memoria. Una memoria llena de paisajes reconocibles y canciones populares, que ha recreado magistralmente. *MMB, Quadern...* juega a entrar y salir de su memoria, que se abre con un principio sacro –*El cant de la sibil.la*– y se cierra con un final pagano: *Jota marinera*. Es una película dibujada casi caligráficamente con una voluntad de estilo muy definida. Rodamos durante una semana en Mallorca y me lo pasé muy bien. Lo que lamento es que, a pesar de haberse presentado en distintos festivales, nunca ha llegado al público a través de televisión. Es incomprensible la falta de rentabilidad social de una inversión hecha con los fondos de la SGAE, que provienen de las cantidades que nos retienen a los socios. Espero que no se demore más.